



# Soft power y nueva diplomacia china en el siglo XXI con países del sur global: el caso latinoamericano

## Soft Power and New Chinese Diplomacy in the 21st Century with Countries of the Global South: The Latin American Case



**Dra. Teresa de Jesús Portador García**

Universidad Autónoma Metropolitana  
[tportadorgarcia@yahoo.com](mailto:tportadorgarcia@yahoo.com)  
<https://orcid.org/0000-0003-4054-0258>

**Dr. Octavio Alonso Solórzano Tello**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
[telloctavio2018@yahoo.com](mailto:telloctavio2018@yahoo.com)  
<https://orcid.org/0000-0003-4092-5828>

Recibido: 26 de marzo 2019  
Aprobado: 25 de abril 2019  
Publicado: 28 de junio 2019

### Resumen

La investigación analiza el proceso de posicionamiento de China a nivel regional y global, y los instrumentos que ha implementado para asumir el liderazgo internacional: el *soft power* y la nueva diplomacia cultural como parte del proceso de transformación de su política exterior. Esta política se expresa en diversos papeles que ha desempeñado, como conciliador en conflictos regionales, como miembro de instrumentos multilaterales a nivel global y regional al interior de Asia. Todo lo anterior, en el contexto de la retirada de Estados Unidos de la agenda global. Lo que implica que China, como potencia, ha buscado a través de diversos mecanismos tener acercamientos con economías industrializadas como la Unión Europea y con economías emergentes de América Latina. Por ello, en su proyecto de expansión comercial denominado la Nueva Ruta de la Seda, la Unión Europea y América Latina juegan un papel relevante.

## Palabras clave:

China, *soft power*, diplomacia cultural, América Latina, sur-global.

## Abstract

The research analyzes the positioning process of China at a regional and global level, and the instruments it has implemented to assume international leadership: soft power and the new cultural diplomacy as part of the process of transforming its foreign policy. This policy is expressed in various roles: as a conciliator in regional conflicts and as a member of multilateral instruments at a global and regional level within Asia. All of the above is in the context of the withdrawal of the United States from the global agenda. This implies that China, as a power, has sought through various mechanisms to approach the industrialized economies such as the European Union and emerging economies in Latin America. Therefore, in its commercial expansion project called the New Silk Road, the European Union and Latin America play an important role.

## Keywords:

China, soft power, cultural diplomacy, Latin America, south-global.

## Introducción

En los últimos años, la República Popular China (RPC) se ha posicionado como líder regional en Asia y a nivel global, jugando un papel activo en distintas esferas de la arena internacional. Por ejemplo, ha sido conciliador en temas de seguridad global y regional, como el conflicto en la península coreana (Solórzano y Portador, 2018a). En el tema ambiental ha jugado un papel relevante en la agenda del cambio climático (Solórzano y Portador, 2018b). En términos económicos ha fungido como inversionista y prestamista, principalmente en países africanos y latinoamericanos. Ha sido anfitrión de eventos importantes, como la Cuarta Reunión de Líderes de China y países de Europa Central y Oriental realizado en la ciudad china de Suzhou del 24 al 25 de noviembre de 2015. En otros casos, ha recibido eventos deportivos trascendentales, como los Juegos Olímpicos de Beijing celebrados del 8 al 24 de agosto de 2008.

También, ha tenido un papel activo en los organismos internacionales y regionales. En el ámbito social ha mantenido políticas encaminadas a impulsar el desarrollo de países emergentes, a través de créditos e inversión directa en distintos sectores. Lo anterior, es una clara muestra de la política exterior dinámica, creativa, sofisticada, con gran capacidad de adaptación y renovación, que le ha dado excelentes dividendos en materia comercial y política, así como mayor presencia y liderazgo mundial; para lograr este objetivo se ha valido de la diplomacia cultural y del *soft power*. En este sentido, se recupera la definición de diplomacia cultural propuesta por Solórzano y Portador (2018a:13), como las relaciones de política exterior cimentadas en intercambios culturales, deportivos, académicos, científicos o de otro orden, que buscan distender tensiones, acercar naciones o construir relaciones o puentes de amistad y cooperación donde no existían.

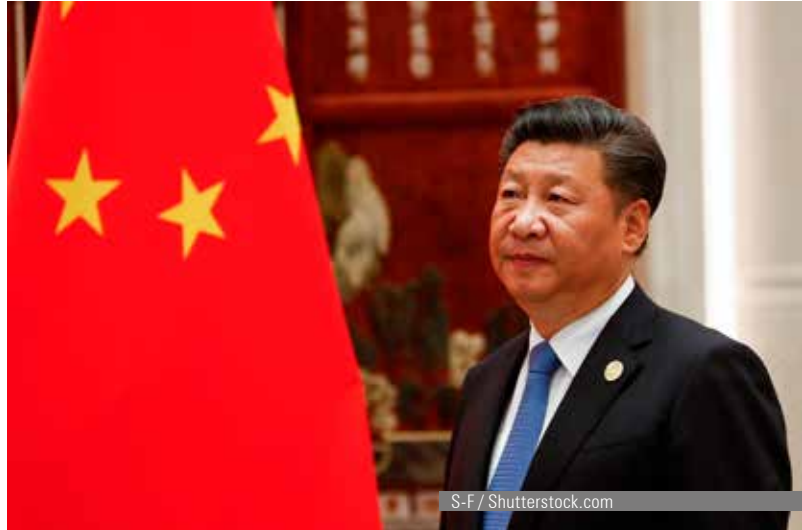
De esta manera, la política exterior de China va acompañada de una retórica que plantea la mediación con otros países y el respeto a sus soberanías. En diversas ocasiones, el actual mandatario chino Xi Jinping ha manifestado las intenciones de China para liderar a la comunidad internacional, fincar un nuevo orden mundial que incluya lo político, lo económico y lo militar, donde se fomente la seguridad y se apueste por una globalización económica justa.

Una mirada profunda del actuar de China permite plantear que su retórica y estrategia política en el entorno internacional responden al nuevo proyecto de expansión, denominado Nueva Ruta de la Seda, el cual, en términos generales, consiste en habilitar nuevas rutas comerciales y dinamizar las viejas, a través de infraestructura carretera, portuaria, aérea y trenes de alta velocidad, con el fin de acortar los tiempos para transportación de mercancías y materias primas.

En este sentido, América Latina y otras regiones del mundo revisten de una gran importancia estratégica para que China logre sus proyecciones a futuro y se posicione como una potencia, en tanto, este continente siga produciendo materias primas que serán vendidas al gigante asiático. Por otro lado, representa un amplio mercado de consumo de productos chinos, entiéndase por productos no solo a los que han pasado por un proceso de industrialización; también hay que considerar lo producido por las industrias culturales y de entretenimiento chino: música, series, *comics*, arte, programas televisivos, telenovelas, internet, etcétera.

¿Cuáles son los elementos y aspectos en los que China cimienta su diplomacia cultural y *soft power* hacia América Latina como parte de su política exterior en el siglo XXI? En términos generales, la nueva diplomacia que China utiliza en el mundo, y particularmente en América Latina, parte de reconocer las características, prioridades, intereses y beneficios comunes entre naciones. Pero, sobre todo, forma parte de una nueva estrategia que solo es comprensible si se rastrea la historia de la diplomacia tradicional china y su apertura económica, para explicar las transformaciones. Si se parte de concebir la noción tradicional de diplomacia como el arte de negociación, entonces China ha entendido y aplicado muy bien este arte. Por otro lado, ha sabido utilizar la diplomacia cultural y pública cuando se dirige a la prensa internacional y opinión pública, audiencias y ciudadanos de otras naciones. A decir de Saddiki (2009, p.108), los factores culturales y religiosos han cobrado importancia en las últimas décadas en las relaciones internacionales y se han expandido más allá de las fronteras territoriales de los Estados-nación.

China ha comprendido la importancia que revisten sus valores culturales, filosóficos y religiosos en la política exterior. Por lo anterior, se vuelve relevante entender y explicar los mecanismos que el país asiático está utilizando en su camino al ascenso, entre ellos, el discurso pacifista como cimiento del *soft power*. De esta manera, el artículo responde pormenorizadamente a partir de una perspectiva histórica a interrogantes planteadas en materia de la nueva diplomacia china. De ahí que, en un primer momento se realiza una revisión de las características de la diplomacia, comenzando con el gobierno de Mao Zedong hasta Xi Jinping, con el fin de comprender las transformaciones y el sello que cada líder chino le ha dado a la diplomacia como elemento central de la política exterior. En un segundo momento, se aborda y analiza la nueva diplomacia china en el siglo XXI, la cual responde a la estrategia de expansión comercial y consolidación de poder. En un tercer momento, se explica por qué China ha entablado y ampliado sus vínculos comerciales, políticos y culturales con América Latina. Asimismo, se analizan los rasgos de esta nueva diplomacia, que nos llevan a concluir que el gigante asiático, en su afán de expansión y de consolidación de la Nueva Ruta de la Seda, está buscando ampliar nuevos mercados que le representen espacios donde invertir, vender sus excedentes y allegarse de materias primas.



## 1. Política exterior y diplomacia china en el siglo XX

Desde el triunfo de la Revolución China en 1949 hasta el ocaso del gobierno de Mao Zedong en 1976, China se mantuvo relativamente aislada del mundo, con excepciones que trastocan este hecho, como las relaciones con algunos países africanos, asiáticos y latinoamericanos, así como con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este cuasi-aislamiento respondió a factores externos e internos. Por un lado, la política exterior otorgó importancia al interés de Estado y la seguridad nacional, debido a las amenazas externas y al embargo por parte de Estados Unidos y su política de contención. La diplomacia practicada en esta etapa fue denominada diplomacia revolucionaria, teniendo como rasgo importante la relación pueblo-pueblo. Otro factor externo que aminoró la posibilidad de entablar relaciones diplomáticas fue que durante 22 años China no participó en la Organización de Naciones Unidas (ONU). Una vez reincorporado a este organismo fincó nuevas relaciones con muchas naciones.

Los factores internos respondieron a la política de aislamiento impuesta por el líder Mao como una estrategia para mantener el poder, imponer y consumir el socialismo a través de una serie de políticas en el campo, en el sistema educativo, en el sistema político y en la economía. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados y el derrocamiento de Mao trajo consigo apertura y cambios profundos.

Según Zhao (2006:323) las reformas económicas en China y su apertura al mundo datan de 1978, momento en que tuvo lugar un desarrollo exponencial, con crecimientos económicos sostenidos de 8 a 9%, reflejado en el consumo y bienestar económico de muchos hogares chinos.

En 1978 el gobierno del presidente Deng Xiaoping inició una verdadera transformación sin precedente, la apertura económica planificada y paulatina que sentaría las bases para comprender el actual auge económico de China. Aplicó un programa de reformas, que combinó la apertura estratégica al comercio internacional y la entrada de inversión extranjera directa, tendiente a la modernización. Esta economía abierta obligó al país a abrirse comercialmente y a firmar acuerdos bilaterales.

Al respecto, Bustelo y Fernández (1996:51) señalan que dichos cambios aplicados por Deng Xiaoping se fincaron en lo que fue denominado las cuatro modernizaciones, que incluían los siguientes sectores: a) agricultura, b)

industria, c) defensa y, d) ciencia y tecnología, las cuales se materializaron en las reformas agraria, política monetaria, desarrollo financiero, política fiscal, administración de Estado y empresas estatales. Para lograrlo, fue indispensable contar con los avances de la tecnología occidental y con el suplemento financiero que suponía el capital exterior, que entraba en el país gracias a la política de puertas abiertas.

Paralelo a estas reformas, se comenzaron en 1979 la construcción de Zonas Económicas Especiales en el suroeste de China, incentivando la entrada de empresas extranjeras y la creación de empresas mixtas, de esta manera se convirtió en un país interdependiente.

La apertura económica de Deng Xiaoping marcó un parteaguas en la diplomacia China, dada la urgente necesidad de vincularse con el mundo. Este pragmatismo chino lo orilló a agilizar relaciones comerciales, donde lo económico primó por encima de lo ideológico, a diferencia de la diplomacia de Mao que acentuaba una diplomacia con tintes ideológicos socialistas. Así, la diplomacia aplicada por Deng Xiaoping fijó como prioridad el aspecto económico, y lo hizo elemento central de la política exterior, principalmente con países industrializados que podrían ofrecerle a China conocimientos tecnológicos y científicos. De esta manera, América Latina quedó relegada de la esfera de importancia de Pekín.

Debido a la débil relación de China con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su indecisa relación con Estados Unidos, durante este periodo entabló relaciones con algunos países del Tercer Mundo, en particular para consolidar la transferencia de tecnología militar a Irán, Argelia, Pakistán e Iraq, por citar algunos.

Las relaciones diplomáticas culturales en la era de Deng Xiaoping dejaron de lado el discurso panfletario maoísta y se concentraron en el turismo y la proyección cultural de China. Por ello, se rescató su historia y cultura milenarias para congratularse con las masas y generar un discurso nacionalista que las moviera y aglutinara. Este hecho implicó que se fuera desdibujando el discurso marxista-estalinista-maoísta y se comenzó a interiorizar en los ciudadanos la idea de apertura, de tal suerte que coadyuvara a la legitimación de la apertura económica. En este contexto se presentó un fenómeno de reinterpretación del confucionismo que dio vida al neo confucionismo. Sin embargo, la política exterior de Deng Xiaoping sufrió un declive debido a la represión de ciudadanos chinos en la plaza de Tiananmen, generando que algunos países, en especial Estados Unidos, congelaran la cooperación económica, cultural y tecnológica. No obstante, no todos los países industrializados se alinearon a esta propuesta, pero el hecho dejó al descubierto la nula democracia en el país asiático y las prácticas autoritarias de los líderes políticos del partido comunista, lo que mermó la imagen positiva que la diplomacia había logrado años atrás.

La llegada de Jiang Zemin al poder en 1993 fue precedida por un contexto mundial particular, debido a la reciente desintegración de la URSS en 1991 y la caída del muro de Berlín en 1989. No obstante, este líder continuó durante casi 10 años con la misma política de apertura y transformaciones, materializadas en reformas encaminadas a lograr la modernización iniciada por Deng Xiaoping, así como la continuidad de relaciones diplomáticas. En este periodo China logró acciones multilaterales importantes, como su ingreso al Foro de Cooperación Asia Pacífico (APEC) en 1991, amplió su margen de acción y participación en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) e ingresó, en 2001, a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Fue un periodo de consolidación y materialización de acuerdos e intensificación de su participación en organismos regionales e internacionales, que le permitió ampliar su radio de influencia en el mundo y participar en decisiones importantes. Además de firmar acuerdos y convenios importantes.

Solo hasta la llegada de Hu Jintao, en 2004, se produjeron cambios importantes en materia económica y asuntos internacionales, encaminados a afianzar una política y discurso de paz que contribuyeron a posicionar a China como un país donde las empresas podían invertir y confiar. Para ese periodo, el ascenso de China era inminente, y no había manera de detenerlo. En palabras de Song (2012:90), es en este periodo que los valores chinos se introdujeron a las relaciones con el exterior.

A Hu Jintao se le debe la idea de cambiar el término ascenso chino por desarrollo chino, para evitar precisamente levantar suspicacias en la escena internacional sobre las ambiciones a mediano y largo plazos de Beijing. A partir de 2004, con el ascenso de Hu Jintao al poder, el gobierno inició una verdadera política exterior basada en su *soft power*. Lo anterior, lo combinó con cambios económicos, políticos y de seguridad, donde la estrategia central era construir vínculos bilaterales y multilaterales con países europeos, africanos, latinoamericanos y asiáticos. Cabe decir que desde 1993 algunos teóricos, académicos y asesores chinos habían llamado la atención sobre la importancia de utilizar la cultura tradicional china como mecanismo y palanca del *soft power* para lograr el ascenso de esta nación. Por lo tanto, la idea de desempolvar la cultura tradicional no fue una novedad en ese periodo, lo que si resultó innovador fue que el gobierno retomó la idea para convertirla en una política de Estado y como elemento fundacional de sus políticas doméstica y exterior, esta última cimentada en la diplomacia cultural.

Al respecto Guerra (2014:19) menciona que el discurso del expresidente Hu Jintao, que al interior de China hablaba de una sociedad armoniosa y al exterior se refería a un desarrollo pacífico, fue un concepto presente en todo su gobierno que tuvo repercusiones positivas.

Estas relaciones y la diplomacia cultural tenían como fin evitar el aislamiento en el que había estado durante décadas. China comprendió que entre más vínculos fincara con mayor número de países, más fácil sería penetrar en ellos, obtener su reconocimiento y respaldo para las decisiones internacionales y evitar que cualquier potencia pudiera vulnerar o interponerse en su ascenso.

## 2. Política exterior y diplomacia china en el siglo XXI

Desde que China inició los procesos de modernización y de apertura, la prioridad central fue lo económico, y para ello se ha valido de elementos políticos, culturales y simbólicos, que posibilitan la comprensión sobre su actuar en el sistema internacional para lograr sus intereses. Con su amplia capacidad manufacturera y de exportación de bienes de consumo, ha invadido al mundo con sus mercancías. Con su crecimiento ha irradiado a los países asiáticos, quienes se han beneficiado. Su capacidad para adoptar modelos científicos extranjeros e innovar tecnológicamente le ha permitido posicionarse como líder en este sector.

China ha cimentado sus ventajas competitivas en los siguientes rubros: economía interna, eficiencia gubernamental, comercio internacional, fuerza de trabajo, empleo, infraestructura, inversión internacional y estabilidad social (Zhao, 2006).

A decir de Zhao (2006:340), China busca desarrollar multi-mercados en el mundo, potenciar la fortaleza económica con la entrada en la economía global y buscar cada vez más proyectos de cooperación económica internacional que fortalezcan a las empresas chinas en tecnología e innovación, aumentando su capacidad de gestión del capital y de las finanzas.

Para ello, se ha valido de la política exterior, la cual según Song (2012:89) se sustenta en cinco principios fundamentales: a) respeto a la soberanía territorial, b) política de no agresión, c) política de no intervención, d) igualdad y beneficio mutuo, e) coexistencia pacífica.

La diplomacia China del siglo XXI conjuga acertadamente cooperación e intercambio económico y comercial, aspecto que le ha otorgado liderazgo en la región Asia Pacífico y en el mundo. Aunque, por otro lado, sigue destinando recursos considerables e invirtiendo en armamento militar.

Además, desde 1971 que recuperó su lugar como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, con derecho de veto, su voz es importante para tomar decisiones sobre diversos temas de la agenda global, como el de la proliferación de armas nucleares. En este organismo ha mantenido la decisión de alentar y mantener la paz, el respeto a la soberanía y se ha manifestado por la no intervención. Como miembro de la ONU ha enviado contingentes militares y civiles a los países donde es importante el mantenimiento de mantener la paz. En resumen, ocupa una posición privilegiada, al igual que otras potencias. También participa en el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El 11 de diciembre de 2001 entró a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Su activa participación tiende a demostrar que China está buscando convertirse en una potencia global.

Ha recurrido a una política exterior pacífica, basada en la idea de un mundo armonioso, noción propuesta por el expresidente Hu Jintao, durante su administración. Así, la actual imagen que presenta al mundo es parte consistente de sus estrategias de diplomacia pública y cultural, rescatando los valores de la cultura tradicional china y del confucionismo. Además, la retórica del desarrollo pacífico está encaminada a disminuir la idea de que este país asiático representa una amenaza mundial. Por ejemplo, en la región asiática ha realizado acuerdos bilaterales y multilaterales, además de negociar con sus países vecinos en materia de límites, allegándose de socios como Rusia y Corea del Norte, con quienes ha afianzado sus relaciones. En los últimos años, debido a las fricciones con Estados Unidos y ha profundizado la cooperación con otras regiones y países, como India, Australia y naciones de Europa, América Latina y África.

Las fricciones que China mantiene actualmente con Estados Unidos se materializan en la guerra comercial, en la que ambas naciones han impuesto barreras arancelarias en aproximadamente 814 mercancías. Lo anterior, derivado de las iniciativas propuestas por Donald Trump el 15 de junio, julio, agosto y septiembre de 2018 centradas en la imposición de aranceles; en respuesta, en esas mismas fechas China impuso tarifas arancelarias a productos estadounidenses.

Por ello, el 10 de noviembre de 2018, en el marco del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) realizado en la ciudad de Nang en Vietnam, Xi Jinping defendió el "libre comercio multilateral" y aseveró que "la globalización es una tendencia irreversible". Mientras que Trump reafirmó que "no aceptará mecanismos multilaterales para negociar y que les daría prioridad a las negociaciones bilaterales". Cabe decir que el mecanismo APEC es un espacio importante de vinculación y cooperación económica regional, aunque su impacto es global, fue creado en 1989 y lo conforman Estados Unidos, Canadá, Japón, Rusia, China, México, Perú, Chile, Australia, Brunéi, Corea del Sur, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur, Taiwán, Tailandia y Vietnam.

Cabe advertir que Estados Unidos tiene déficit en materia comercial con China, México, Unión Europea, Japón, Corea del Sur y Vietnam, entre otros. A inicios de diciembre de 2018, en la Cumbre del G-20, Trump y Xi Jinping acordaron una tregua comercial de 90 días, que se reactivaría el 1 de marzo de 2019. A mediados de febrero de 2019 China y Estados Unidos mantuvieron otra ronda de negociación en Pekín, sin llegar a un acuerdo. Sin embargo, a finales de mayo de 2019 Estados Unidos impuso barreras a la empresa transnacional china de telecomunicaciones Huawei; esta es una de las representantes de la supremacía global de China en innovación tecnológica.

También, el gobierno de Trump en 2017 vendió armamento a Taiwán y abrió una embajada en Taipéi, como una manera de tener presencia en la zona y respaldar explícitamente la división de Taiwán con China, al no reconocer la política exterior “una sola China”. Estados Unidos intenta presionar por la vía militar y ha realizado incursiones navales en el estrecho de Taiwán, por lo que, a finales de abril e inicios de mayo de 2019, el gigante asiático realizó grandes operaciones navales militares en el estrecho norte de Taiwán. Cabe advertir que la problemática de Taiwán con Pekín se remonta a los tiempos del gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek, que gobernaba China y se replegó en Taiwán (Isla Formosa) por el triunfo de la revolución de Mao Zedong en 1949.

Este antecedente histórico es una muestra del interés que tiene Estados Unidos en la región, su apoyo a Taiwán y su notable presencia, ya que desde mayo de 2019 mantiene incursiones utilizando destructores navales con porta misiles, lo anterior, debido a las disputas territoriales en el mar de China Meridional (mar del Sur de China) por las siete islas artificiales del archipiélago Spratly y las islas Paracelso, lo que ha puesto en alarma al ejército de China. En este mar del océano Pacífico hay grandes reservas de gas y petróleo, y lo disputan Malasia, Filipinas, Brunéi, Vietnam y Taiwán. Estados Unidos mantiene una actitud belicosa, vale indicar que esta no ha sido la única incursión marítima y aérea que ha realizado allí. A pesar de que el aliado estratégico de China es Rusia.

Estos dos últimos países han mantenido un posicionamiento conjunto en diversas aristas en el ámbito internacional, como en la Nueva Ruta de la Seda, la guerra comercial contra Estados Unidos y los casos de Corea del Norte, Siria, Venezuela e Irán, además, entre el 29 de abril y el 4 de mayo de 2019 realizaron maniobras militares conjuntas como el “Joint Sea-2019” o “lado rojo” en el mar Amarillo.

La guerra comercial de China, con Estados Unidos podría desembocar en una recesión global. Mientras que las incursiones navales podrían desestabilizar la región Asia Pacífico, originando una guerra.

En este sentido, desde finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, China le ha apostado al *smarth power*, es decir, una combinación de *soft power* y *hard power*. Conceptos acuñados por el teórico Joseph Nye (2004), quien expone que la combinación de ambos poderes puede llegar a ser una estrategia inteligente y efectiva, si se considera como parte de la política exterior de una nación, y que bien utilizada puede dar grandes dividendos.

En contraparte, Estados Unidos solamente utiliza el *hard power* en asuntos internacionales; como ejemplos, podemos citar las invasiones a Irak, Afganistán y Siria por la necesidad de petróleo. Desde la era de George Bush (hijo) hasta el actual presidente de los Estados Unidos Donald Trump, no se ven atisbos de que Norteamérica diseñe y aplique elementos de *soft power* en su política exterior unilateral, la cual ha funcionado en el corto plazo. El retiro de los mecanismos multilaterales y las guerras comerciales con diversas naciones fomentadas en la era Trump, puede derivar en un grave peligro para la seguridad humana global. Así, Norteamérica está mostrando su decadencia y reduciendo las probabilidades de que el siglo XXI sea otro siglo americano.

Sin embargo, el *soft power* en China es relativamente reciente, si lo comparamos con el uso que le dieron las potencias durante el siglo XX. En opinión de Rodríguez y Leiva (2013:5), es en la década del 2000 que China incorpora el *soft power* de forma explícita, como debate académico y como pilar de su política exterior. Lo anterior muestra un cambio en el actuar internacional del gobierno, en tanto, comprende que para lograr el desarrollo económico sostenido necesita de un ambiente externo pacífico, que vea a China como una fuerza benigna, cooperativa y dispuesta a participar en la comunidad internacional de manera responsable.



Para Gálvez (2012:13), después de 2010 los líderes chinos lanzaron la estrategia de política exterior denominada “desarrollo armonioso” que es parte de la política doméstica de la “sociedad armoniosa”, consiste en preservar los dogmas pragmáticos de la reforma económica, con énfasis en el concepto de seguridad, para garantizar la paz y seguridad interna e internacional, con el fin de lograr las metas económicas.

China utiliza la diplomacia cultural y pública mostrando un estilo propio y sofisticado de hacer política exterior, muestra un “rostro humano”, basado en el respeto a la soberanía de las naciones, a la diversidad cultural y de pensamiento, pero también, presenta el rostro responsable, cooperativista, pacifista, colaboracionista y sin pretensiones de dominación.

Cuando se hace referencia a la diplomacia cultural como parte de lo que teóricamente Joseph Nye (2004) definió como *soft power*, es indispensable reflexionar y analizar los rasgos culturales del país asiático para proyectar y vender una imagen positiva al exterior. En un primer momento, se pueden ubicar los valores basados en la filosofía del confucianismo que sintetizan: el respeto, la benevolencia, la solidaridad, la armonía, la cooperación, la coexistencia pacífica y la familia como núcleo aglutinador de la sociedad. Todo lo anterior ha sido utilizado para potenciar la imagen de un país respetuoso que no busca imponer al mundo sus intereses, sino busca la cooperación para el logro de beneficios mutuos.

Según Liu (2008), la actual política exterior de China esta cimentada en dos elementos centrales, “dar la bienvenida”, es decir, aprovechar las potencialidades que representa ser un buen anfitrión y recibir a los países socios mostrando las riquezas culturales y el desarrollo económico. El segundo aspecto es “salir a buscar”, se refiere a la política exterior encaminada a construir lazos de entendimiento con otras naciones a partir de la cultura, es decir, una política *going-out*.

Estos elementos sobre los que se cimenta su nueva imagen al exterior, buscan disminuir la imagen negativa que algunos países occidentales tienen del sistema político antidemocrático basado en la permanencia de un solo partido en el poder, el Partido Comunista Chino; así como la represión hacia el Tíbet, la prohibición de la libre expresión, el control Orwelliano y la data-vigilancia del Estado chino, en tanto, controla a través del internet lo que los ciudadanos deben ver, es decir, las compañías de internet extranjeras interesadas en ofrecer sus servicios a la sociedad china primero deben aceptar las condiciones del gobierno.

Por otro lado, lo que aquí se plantea es que la nueva política exterior y la nueva diplomacia cultural de China responden a la continuidad de su expansión comercial denominado la Nueva Ruta de la Seda, proyecto que según estimaciones involucrará al mundo entero. Este fue lanzado por Xi Jinping en 2013 en Kazajistán, donde textualmente señaló que el objetivo es “estrechar lazos económicos entre Europa y Asia, profundizar la cooperación mutua y un desarrollo más amplio, usando modelos innovadores de colaboración para construir juntos el nuevo cinturón económico de la nueva ruta de la seda, proyecto que beneficiará a todas las poblaciones que se encuentren a lo largo de la ruta”.

Este magno proyecto también denominado Cinturón o Ruta de la Seda, incluye aproximadamente 100 países de Asia, África, Europa, América Latina y el Caribe. Contempla los siguientes proyectos: oleoductos, gasoductos, puertos marítimos, ferrocarriles, carreteras, proyectos fluviales, nuevos corredores económicos para el tráfico de mercancías y servicios, sector energético y eléctrico, obras públicas, comunicaciones y transportes. Cabe destacar, que dicho proyecto se ha visto limitado en algunos países debido a las protestas de la sociedad civil por los daños ambientales que puedan ocasionar y por el intento de expropiación de territorios a los pueblos originarios e indígenas.

La historia da cuenta de la importancia del proyecto, en tanto, la antigua ruta de la seda, denominada el eje del mundo, fue relevante porque la potencia que la controlaba dominaba el mundo, no solo en términos comerciales sino también geopolíticos. En este sentido, el dragón asiático tiene como objetivo principal promover su liderazgo mundial concentrándose en sus principales sectores industriales: automotriz, farmacéutica, aeronáutica, trenes de alta velocidad e inteligencia artificial, entre otros.



S-F / Shutterstock.com

### 3. Política exterior y diplomacia china en América Latina: siglo XXI

Desde la perspectiva de China, la Nueva Ruta de la Seda ofrece e implica una integración económica con nuevos tratados comerciales de cooperación con Europa, Asia, África, América Latina y el Caribe, a través de vínculos económicos, políticos y culturales, en aras de un desarrollo conjunto donde “todos se benefician”. Sin embargo, China dictará las condiciones y en esta reconfiguración del poder internacional, América Latina resulta importante para su ascenso.

Desde finales del siglo XX, sin marginar sus intereses nacionales, Beijing ha apostado a la creación de relaciones bilaterales y multilaterales con regiones y países con los que había tenido poca vinculación o bien, no había formalizado relaciones diplomáticas. Un elemento importante a considerar es la cooperación que ha entablado con países emergentes, como los latinoamericanos, caribeños y africanos, con los que ha afianzado la diplomacia económica, política y cultural, bajo el discurso del desarrollo, búsqueda de la paz, intereses y temas mutuos que competen a naciones emergentes. Por ejemplo, Brasil, Chile y Argentina se han convertido en importantes socios comerciales.

Al respecto, Gálvez (2012, p. 13) apunta que antes de la década de 1970 China mantenía contactos no oficiales con América Latina, basados en la diplomacia cultural, esto es, el intercambio de visitas y énfasis en actividades culturales. Es hasta la posterior visita de Nixon (presidente norteamericano) a China, que las relaciones diplomáticas con este continente tomaron impulso. Para esta autora, los factores geográficos, lingüísticos, socioeconómicos y culturales entre Latinoamérica y China impedían la cercanía.

Sin embargo, Buitrago (2012:38-39) destaca que, desde la fundación de la República Popular China, países latinoamericanos establecieron sociedades culturales o asociaciones de amistad con China con el ánimo de fomentar los vínculos culturales y relaciones amistosas, contribuyendo a la comprensión mutua de ambos pueblos. Para las décadas de 1960 y 1970 la diplomacia cultural se afianzó, y los miembros de la sociedad civil y asociaciones latinas viajaron a China para intercambiar experiencias y acontecimientos con el objetivo de estrechar lazos de amistad a partir del intercambio y cooperación cultural, para consolidar la unidad y cooperación entre gobiernos y pueblos. A decir de Buitrago:

China tenía el propósito de promover la comprensión y la amistad, así como asimilar lo positivo de las culturas de los otros países, integrándolo a condiciones concretas. Las obras de teatro, la literatura, y en especial las publicaciones que China enviaba a América Latina influían en la construcción de una cultura política muy al estilo chino (Buitrago, 2012:39).

Lo anterior corrobora que las relaciones con América Latina no son nuevas. No obstante, es importante destacar que antes de la década de 1990 no eran numerosas, y en el siglo XXI han aumentado exponencialmente. Por ejemplo, desde 1980 sostiene relaciones diplomáticas con Colombia, momento en que este país reconoció la existencia de “una sola China” y “un solo gobierno”, en relación con el conflicto que este sostiene con Taiwán. A lo largo de estos años, han fortalecido los lazos de cooperación en materia económica, política y cultural, bajo el lema del respeto y beneficio mutuos.

Asimismo, China se ha posicionado como la voz de los países emergentes, aplicando su política y cooperación sur-sur. Por otro lado, los países latinoamericanos han visto en el país asiático la posibilidad de ampliar sus relaciones comerciales y atraer empresas, en tanto, tiene una economía sólida que ha resistido las crisis económicas mundiales.

Rodríguez *et al.* (2013:5) hablan de una nueva etapa en la relación con América Latina a partir del año 2000, caracterizada por la intensificación comercial y política. Por ejemplo, en 2007 formalizó relaciones diplomáticas con nuevos países como Costa Rica, con quien firmó un tratado de libre comercio en 2010. Aumentó las visitas diplomáticas, en 2001 arribó el presidente Jian Zemin, en 2003 y 2012 el primer ministro Wen Jiabao, en 2004 y 2005 el presidente Hu Jintao. Lo anterior fue reforzado por el vínculo cultural y formas de acuerdos en dicha materia, y por el aumento de intercambios culturales y eventos artísticos.

Costa Rica fue el primer país centroamericano que en junio de 2007 entabló relaciones con Beijing, finiquitando de esta manera 66 años de relación con Taiwán. Según Óscar Arias, presidente costarricense en ese momento, la decisión respondió a razones comerciales, debido a que el gigante asiático se había convertido en un socio prioritario para ese país. Y como era de esperarse, la decisión diplomática trajo consigo efectos en la región, dando pie a otros países como Panamá, El Salvador y República Dominicana, que posteriormente reconocieron la política de una sola China; hay que señalar que estos están incluidos en la Nueva Ruta de la Seda. Mientras, por presiones de Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Nicaragua reconocen a Taiwán y mantienen relaciones diplomáticas con este. No

obstante, debido a que Centroamérica reviste de importancia geopolítica para la expansión comercial de China y la consolidación de la Nueva Ruta de la Seda, no quitará el dedo del renglón para ganar más aliados en la región. Paralelamente es una manera de demostrar a Estados Unidos que es capaz de penetrar inteligentemente en su espacio de influencia.

La política exterior desplegada con países emergentes ha sido a través de convenios comerciales e inversión en infraestructura, minería, agricultura, turismo y energía. Estas relaciones sino-latinoamericanas se han sustentado, en la mayoría de las veces, en acuerdos bilaterales y multilaterales, como el Nuevo Banco de Desarrollo fundado por los países emergentes Brasil y Sudáfrica, y las potencias Rusia, China e India (BRICS).

Con Brasil estableció la asociación estratégica, con México la asociación de cooperación integral en 1997 y después la de socio estratégico en 2003; con Chile estableció la asociación de cooperación integral con Chile en 2004 (Gálvez, 2012:15). La alianza estratégica oficial con Brasil parte del hecho de que ambos son países con economías emergentes con cierto grado de industrialización, y porque tienen posturas en común, como el fortalecimiento de la cooperación sur-sur, la lucha por un sistema económico internacional más justo y la identificación china con demandas de países en desarrollo (Gálvez, 2012:24).

A propuesta del país asiático se creó el Foro de Cooperación China-América Latina y el Caribe (FCC)<sup>1</sup> como un espacio de diálogo para fomentar relaciones multilaterales y bilaterales. Por ejemplo, su relación la fincó en el Fondo de Cooperación China-América Latina y el Caribe, también se creó el Crédito Especial para la Infraestructura China-América Latina y el Caribe, así como el Fondo de Inversión para la Cooperación en Capacidad Productiva China-América Latina y el Caribe. La mayoría encaminados a la construcción de proyectos de infraestructura en la región, como construcción de ferrocarriles.

El Foro de China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (FCC) es un mecanismo de cooperación de beneficio mutuo en diversos campos que busca la convergencia de intereses comunes, donde ambas partes son consideradas socios de cooperación para promover sus propios desarrollos. Esta plataforma incorpora organizaciones e instituciones de China y de la CELAC. Aunque a decir de China, estas iniciativas y medidas son de suma importancia, ya que buscan en un mediano y corto plazos robustecer y estrechar las relaciones sino-latinoamericanas y caribeñas, reconociendo las potencialidades de los países del sur global. La primera reunión de este foro fue realizada en Beijing, los días 8 y 9 de enero de 2015. Las áreas específicas de colaboración son agricultura, infraestructura, innovación científico-tecnológica, intercambio de *Think Tanks*, partidos políticos y relaciones de amistad entre sociedades civiles.

China también ha creado vínculos con organismos regionales bajo el esquema multilateral, con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Organismo de Estados Americanos (OEA), Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Según el documento de UNASUR (2015) en el año 2015, en Ecuador se realizó un foro con el objetivo de lograr la cooperación con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en ciencia, tecnología e innovación.

---

<sup>1</sup> Los países de América Latina que participan son Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadillas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay, y Venezuela. Recuperado de <http://www.chinacelacforum.org/esp/>.

La CELAC fue creada en diciembre de 2011 y está integrada por 33 países de América Latina y el Caribe: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadillas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

En noviembre de 2008 China elaboró el documento Política sobre Latinoamérica, el cual sienta las bases para la cooperación con la región y crea el marco para el comercio y las inversiones bilaterales. Sin embargo, en 2016 este documento fue sustituido por otro, denominado Política China hacia América Latina. En teoría ambos documentos no difieren, excepto porque el documento del 2016 no subraya la posibilidad de que China interceda ante la comunidad internacional para que les condonen la deuda a los países latinoamericanos.

Las estrategias seguidas por China hacia América Latina, además de las visitas oficiales como parte del protocolo de la diplomacia formal, el discurso del desarrollo pacífico sur-sur ha sido un pilar de su actual *soft power*, bajo esta directriz China fija su relación con Latinoamérica, sacando ventajas comerciales.

La estrategia de diplomacia pública a la que recurre Xi Jinping en América Latina consiste en dirigirse directamente a las sociedades, medios de comunicación y opinión pública de cada país, enviando cartas donde enfatiza logros alcanzados, intereses, aspectos culturales, políticos o históricos en común. Este es un estilo diferente de hacer diplomacia, centrada en la relación que un gobierno construye con las audiencias de otros países. Es probable que el actual gobierno chino haya rescatado este estilo de la propuesta de Mao en torno a que la diplomacia debería centrarse en la relación de persona a persona o de pueblo a pueblo.

Este país también ha mostrado interés por el turismo, es decir, consolidar un flujo de turistas latinos hacia China y de estos hacia América Latina. En el ámbito cultural le interesa mostrar expresiones culturales (gastronomía, medicinas, danza, canto, deportes y artes marciales) para una mayor comprensión de lo que es el país asiático y acercar estas manifestaciones a otras naciones.

Es de resaltar los acuerdos entre universidades y centros de investigación en materia de intercambio académico, conocimientos científicos y tecnológicos, para que investigadores realicen estancias de investigación. Asimismo, se han impulsado los convenios de movilidad estudiantil para la realización de intercambios, estudios de posgrado y aprendizaje de los idiomas de las naciones involucradas, así como para la homologación de diplomas y títulos académicos. Este último tipo de convenios académicos internacionales los ha firmado también con países de la Unión Europea, principalmente con España, con quien tiene el mayor número de convenios entre universidades, institutos y centros de investigación. Los intercambios educativos son para este país asiático importantes porque permiten que estudiantes extranjeros vivan la experiencia de lo que implica estudiar en China, fijar un incentivo de atracción para los jóvenes que son el futuro de cualquier país y que dentro de poco tiempo ocuparán cargos relevantes en sus propias naciones y constituyen un nicho de consumo importante.

Otros convenios enfatizan en el aprendizaje del idioma chino mandarín en Latinoamérica y el Caribe. Asimismo, ha habido un incremento del aprendizaje del idioma español entre la sociedad china. Una gran labor, en este sentido, lo realiza el Instituto Confucio, dependencia sin fines de lucro que difunde la lengua, historia y cultura china, y que depende directamente de un programa denominado *Consorcio internacional para la enseñanza del idioma chino*, auspiciado por el Ministerio de Cultura. Este programa data del año 1987, pero los gobiernos chinos de aquel entonces no le habían dado la

importancia necesaria. Sin embargo, en 2004 el gobierno renovó el programa otorgándole la trascendencia que amerita para la política exterior en materia cultural, y considerando que la nueva diplomacia entiende perfectamente el poder simbólico de la cultura como mecanismos de atracción.

Así queda especificado en la página oficial de la Oficina del Consejo Internacional de la Lengua China, también conocido como Hanban, donde se enfatiza que debido al desarrollo de la economía china y a la intensificación de sus intercambios internacionales, en todos los países del orbe se ha incrementado el interés por el aprendizaje del chino. Por ello, se busca promover la entrada en el escenario internacional de la lengua china y la cultura, para que estas tengan mayor influencia. También se menciona que, para posicionar a estos organismos sin fines de lucro, China recuperó las experiencias e implementaciones de diplomacia cultural de Inglaterra, Francia, Alemania y España.

Un pilar fundamental de este programa es el Instituto Confucio, como mecanismo de propagación de la lengua, cultura e historia china. En los últimos años se incrementó la apertura de este tipo de instituciones en muchas latitudes. Dada su permeabilidad y flexibilidad en términos logísticos, contenido temático, educativo y enseñanza del idioma, los cuales quedan establecidos en las normatividades que el mismo gobierno le ha dotado. Según datos de la página oficial del instituto, existen a la fecha 161 oficinas en América Latina, 118 en Asia, 54 en África, 173 en Europa y 19 en Oceanía.<sup>7</sup>

Además de la enseñanza del idioma, los institutos realizan diversas actividades culturales, con el fin de acercar a los ciudadanos de otros países a la cultura e historia. Cabe decir, que la presencia y el apoyo logístico y económico de las embajadas chinas está siempre presente. Por ejemplo, hay institutos en México, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Chile, Cuba, Costa Rica, Guyana y Bolivia.

La propagación del Instituto Confucio en el mundo debe ser comprendido a la luz de la diplomacia cultural y pública del gobierno chino, y como parte fundacional de sus relaciones diplomáticas con países del sur global.

Pero ¿qué importancia revisten hoy en día América Latina y el Caribe para los intereses de China? En primer lugar, es geopolíticamente estratégico en el proceso de expansión comercial del dragón asiático. En primera instancia, se reconoce que esta es una región productora de materia prima, rica en recursos naturales y representa una fuente de abastecimiento de alimentos y recursos naturales. En segundo lugar, es una zona con potenciales consumidores del excedente de mercancías que produce el país asiático. En tercer lugar, es una región donde pueden invertir sin tantas restricciones legales, aunque la inestabilidad política en algunos países representa incertidumbre para la inversión china. En cuarto lugar, Beijing busca ganar aprobación del mayor número de países, aun de los emergentes, además de representar un lugar idóneo donde China puede poner en práctica su "altruismo" y reforzar con acciones su retórica de país cooperativista y pacifista. Además de mostrar a estas naciones que el modelo de desarrollo económico y el "sueño chino" es posible y viable. Se trata entonces de ganar corazones y mentes. De afianzar un discurso tendiente a legitimar que el único sueño posible en el mundo es el modelo de desarrollo chino, armonioso con el planeta y con otras naciones.

Por otra parte, ha construido alianza con algunos países latinoamericanos, como Venezuela y Bolivia, que mantienen una postura crítica hacia Estados Unidos. Además, a Venezuela le compra petróleo.

Para Gálvez (2012:16) otro factor de la relación entre China y América Latina es que once países mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán, un tema espinoso y que reviste de gran importancia para Beijing.

Esta nueva apertura con los países de América Latina es comprensible a partir de lo que señala Gálvez (2012:14) en cuanto a que desde el año

2000 China estableció su estrategia político-económico con el nombre *go abroad*, en el cual el Estado incentiva a las corporaciones chinas a buscar oportunidades comerciales fuera de las fronteras para promover el desarrollo económico chino y de alcance internacional.

Al respecto, Muñoz (2008) propone que el creciente interés de China por el continente responde a la búsqueda de una influencia política y económica, y la inversión en infraestructura.

Por su parte, Rodríguez y Leiva (2013:2) proponen que en esta nueva etapa, el interés de China por desarrollar estrechas relaciones con América Latina se enmarca en un proceso de transformación de la política exterior, en cuanto incorpora la variable del *soft power* en su comprensión de las relaciones internacionales; al mismo tiempo despliega su diplomacia pública a regiones de países en desarrollo que necesitan cooperar para insertarse, y por otro lado, transformar el sistema internacional a su favor.



## Conclusiones

A finales del siglo XX China comenzó su estrategia diplomática fundada en modelos de cooperación bilateral y multilateral en Asia y en otras regiones del mundo, con el fin de expandir su presencia. Por ello, su política exterior se cimentó en el discurso de la paz y la seguridad, aunque, por otro lado, esta respondió a la necesidad de aminorar la cruzada mediática iniciada por Estados Unidos y seguida de países occidentales en torno a la supuesta “amenaza china” que representaba el ascenso económico, político, militar y cultural de ese país asiático. Hoy en día ha afianzado su retórica del mundo armonioso, porque reconoce que para lograr sus objetivos debe existir y apostar a la estabilidad mundial, al equilibrio de poderes y a la pacificación.

De esta manera China ha ampliado su presencia en regiones donde no tenía relaciones diplomáticas o sus relaciones eran endebles, como América Latina, el Caribe y África, y en los últimos años ha incrementado visitas y giras oficiales de altos mandatarios.

En este sentido, ha sabido conjugar diplomacia cultural y diplomacia pública. En tanto, por un lado explota las expresiones y manifestaciones de la cultura tradicional y la lengua, como un capital simbólico que le ha otorgado amplios beneficios en materia económica, comercial y política, en el plano mundial. Por otro lado, la comunicación que mantiene con amplios sectores de las sociedades, opinión pública, prensa y organizaciones sociales al interior de los países, es un ejemplo de su diplomacia pública.

China busca con la diplomacia cultural lavar la imagen de un país que se ha posicionado económica y comercialmente en el mercado, a través de prácticas desleales, concebidas así por Occidente. Otro tema que le preocupa es aminorar el asunto de la falta de democracia. Sobre todo, porque desde que inició su ascenso económico algunos países occidentales temerosos de la fuerza que cobraría china mermando sus posiciones de liderazgos y poder en el mundo, argumentaron que este podría originar inestabilidades mundiales, y conflictos regionales, por ello, señalaron era una amenaza. Para Beijing es importante mantener una buena imagen; un ejemplo de ello es la creación de una canal de televisión que tiene como fin llegar a distintas partes del mundo y difunde en tres idiomas (español, inglés y árabe) contenidos sobre la cultura, historia, etnias, costumbres, regiones, pujanza económica, educación, medio ambiente, patrimonio histórico, patrimonio tangible e intangible y las noticias relevantes que acontecen en el país. Por otro lado, las industrias culturales de televisión, radio y medios de internet; los intercambios artísticos y deportivos; las giras de grupos de ballet, música y teatro, así como los eventos internacionales como los foros y expos chinos son parte del capital simbólico que ha utilizado como mecanismos de *soft power*.

El otro aspecto que China busca potenciar es mostrar un país benevolente y altruista con los países emergentes. Por ello, ha firmado acuerdos y convenios en distintos rubros, en particular en lo referente al impulso al desarrollo de esos países naciones, financiamiento a través de préstamos, construcción de infraestructura. Y en materia cultural y educativa, la firma de convenios para becas de intercambio educativo, académico, científico y tecnológico, así como transferencia de tecnología.

De la mano con la retórica el discurso del desarrollo, China busca mostrar al mundo que su modelo de desarrollo económico ha funcionado y es armonioso. De ahí, que el otro elemento que sienta las bases para construir una imagen positiva al exterior es, precisamente, exponer los logros en materia económica y comercial. Estos elementos representan su principal capital simbólico y *soft power* a explotar, en tanto se posiciona como un ejemplo exitoso a seguir, convirtiéndose en un atractivo para países emergentes. Lo anterior se afianza con sula retórica, encaminada a dejar en claro que está dispuesta a cumplir con lo acordado en las agendas globales, a cumplir lo pactado en los acuerdos bilaterales y multilaterales firmados, es decir, asumir compromisos y responsabilidades. Es posible concluir que, con la nueva diplomacia cultural, China ha comprendido que los valores culturales y discursos tendientes a construir una imagen de potencia amigable, han sido eficaces y lo seguirán siendo, en su camino al ascenso como potencia mundial.

## Referencias bibliográficas

- Buitrago, L. (2012). *La diplomacia pública, una estrategia china para el establecimiento de las relaciones con Colombia*. Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.
- Bustelo, P. y Y. Fernández (1996). *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*. Madrid, España: Síntesis.
- Foro de China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Recuperado de: <http://www.chinacelacforum.org/esp/>. Consultado el 25 de enero de 2019.
- Gálvez, L. (2012). China y los países en desarrollo: el caso de América Latina. *Estudios Internacionales Universidad de Chile*, núm. 171, 7-27.
- Guerra, K. (2014). El sueño chino. *El Outsider*, núm. 2, 19-21. Instituto Confucio. Recuperado de: [http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node\\_31587.htm](http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node_31587.htm). Consultado el 10 de febrero de 2019.
- Liu, H. (2008). La diplomacia cultural de China hacia los países africanos en el nuevo siglo. *Boletín Casa África y Casa Asia*, 97-113. Recuperado de: [https://www.casaasia.es/governasia/boletinespdf/2008\\_liu.pdf](https://www.casaasia.es/governasia/boletinespdf/2008_liu.pdf). Consultado el 30 de enero de 2019.
- Nye, J. (2004). *Soft power: the means to success in world politics*. New York: Public Affairs.



- Oficina del Consejo Internacional de la Lengua China. Recuperado de <http://spanish.hanban.org/>. Consultado el 5 de junio de 2019.
- Rodríguez, I. y D. Leiva (2013). El *soft power* en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Revista Polis*, núm. 35. 1-14. Recuperado de: <http://polis.revues.org/9179>. Consultado el 2 de enero de 2019.
- Saddiki, S. (2009). El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 88, diciembre, 107-118.
- Solórzano, O. y T. Portador (2018a). La geopolítica en la península coreana. *Revista Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica*, núm. 91.2, julio-diciembre, 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/ri91-2.5>
- Solórzano, O. y T. Portador (2018b). La agenda global sobre cambio climático en el contexto de la globalización. *Revista Chilena de Relaciones Internacionales*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 14-26.
- Song, X. (2012). Elementos fundamentales del marco teórico de la política exterior de China. En B. Creutzfeld (coord.). *China en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia, pp. 89-100.
- Zhao, Y. (2006). La globalización económica de China y su colaboración con la economía europea. *CLM. Economía*, núm. 9, segundo semestre, 321-346.
- UNASUR. Recuperado de <http://unasursg.org>. Consultado el 5 de enero de 2019.